



“Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría, de ahí se sigue que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”.

Tu Palabra nos guía en el camino.
Tu Palabra nos purifica.
Señor, danos siempre tu Palabra.

Ella es como el pan:

sacia y a la vez
provoca más hambre de Ti.

Ella es como el agua:

riega, refresca, fecunda, limpia.

Ella es como la luz: ahuyenta las tinieblas
e ilumina los ojos y el corazón
para ver mejor nuestras vidas.

Ella es como una voz penetrante:
cuestiona y perdona, alegría y fortalece.

Ella es como espada de doble filo:
penetra en lo íntimo del ser, hiere y sana,
angustia y libera, inquieta y trae paz.

**Tu Palabra Señor,
es fuente de vida.**

Te damos gracias, Señor, por este tiempo
que nos concedes para escuchar tu Palabra,
meditarla y ponerla en práctica.



La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL
22º Domingo Ordinario**

Ni sordos ni mudos

En este domingo san Marcos nos presenta a Jesús en camino a Galilea realizando signos que manifiestan que el proyecto del Reino de Dios está presente en el mundo.

En el camino le presentan a Jesús a un sordomudo para que le imponga las manos. Es un hombre que vive excluido y al margen de la sociedad. No oye ni habla. Vive encerrado sin comunicarse con nadie. No se entera de que Jesús pasa cerca de él, son otros los que lo llevan hacia Jesús.

La actuación de Jesús es concreta, no impone sus manos sobre él como le han pedido, sino que lo toma aparte y lo lleva a un lugar retirado de la gente. Ahí le metió sus dedos en los oídos y con su propia saliva le tocó la lengua. Luego oró al Padre y le gritó al enfermo: *Effetá*, es decir *Ábrete*. Después de ser tocado por Jesús sale de su aislamiento y, por vez primera, descubre lo que es vivir escuchando a los demás.

El sordomudo es símbolo de nuestra actitud cerrada frente al proyecto del Reino de Dios. Debemos tener presente que por el bautismo nuestro compromiso no es ser sordos ni mudos, sino vivir nuestra fe con los oídos abiertos a la Palabra de Dios y a los gritos de nuestros hermanos empobrecidos y de nuestra Madre Tierra y hablar con nuestro testimonio y servicio que el Reino de Dios está presente en nuestras vidas.



Salmo Responsorial
(Salmo 145)

**R/. Alaba, alma mía,
al Señor.**

**El Señor siempre es fiel a
su palabra, y es quien
hace justicia al oprimido;
él proporciona
pan a los hambrientos
y libera al cautivo. R/.**

**Abre el Señor los ojos de los
ciegos y alivia al agobiado.
Ama el Señor al hombre
justo y toma al forastero a
su cuidado. R/.**

**A la viuda y al huérfano
sustenta y trastorna los
planes del inicuo.**

**Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión,
reina por siglos. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**
(Cfr. Mt. 4, 23)

R/. Aleluya, aleluya

**Jesús predicaba la
buena nueva del Reino y
curaba a la gente de
toda enfermedad.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías
(35, 4-7)

Esto dice el Señor: “Digan a los de corazón apocado: ‘¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos’. Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará. Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque y la tierra sedienta, en manantial”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol Santiago
(2, 1-5)

Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan favoritismos. Supongamos que entran al mismo tiempo en su reunión un hombre con un anillo de oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso, y que fijan ustedes la mirada en el que lleva el traje elegante y le dicen: “Tú, siéntate aquí, cómodamente”. En cambio, le dicen al pobre: “Tú, párate allá o siéntate aquí en el suelo, a mis pies”. ¿No es esto tener favoritismos y juzgar con criterios torcidos?

Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Marcos
(7, 31-37)

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: “¡Effetá!” (que quiere decir “¡Ábrete!”). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: “¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración: ¡Effetá: Ábrete!

**Que los sordos dejen de hacerse los sordos.
Que se limpien los oídos y salgan a las
plazas; que se atrevan a oír lo que tienen
que oír: el grito y el llanto, la súplica y el
silencio de todos los que ya no aguantan.**

**Que los mudos tomen la palabra y hablen
con libertad en esta sociedad cerrada;
que se quiten miedos y mordazas y
se atrevan a pronunciar las palabras
que todos tienen derecho a oír:
las que dicen la verdad y no engañan.**

**Señor, danos oídos atentos!
Que nadie deje de oír el clamor de
los pobres, ni se calle ante tantos
enmudecidos.**

**Que haya oídos abiertos
que se conmuevan para los que no oyen y
palabras vivas para los que no hablan.**

**Micrófonos sin trabas ni censuras
para pronunciar y escuchar la vida.**

¡Que los sordos oigan y los mudos hablen!

**Que se rompan las barreras de la
incomunicación humana
en personas, familias, pueblos y culturas.
Que todos tengamos voz clara
y seamos oyentes de tu Palabra.**

**Que construyamos con respeto y tolerancia
redes para el diálogo, el encuentro
y el crecimiento en medio de la diversidad.
Que todos hagamos el milagro de recuperar
la dignidad y la esperanza.**

**Señor, tú que haces oír a sordos
y hablar a mudos...
¡Danos oídos atentos y lenguas desatadas!**

Ulibarri, Fl.